



En el centenario de "Los aborígenes de Chile"

Don José Toribio Medina, polígrafo americano (I)



El pensar histórico se ha convertido, entre nosotros, en postulado de toda vida superior consciente. Por ello celebramos, con verdadera euforia, extranjeras efemérides saboteadas de académicos discursos y protocolarios saludos. No negamos la cultural importancia de estas festividades, pero esto no autoriza al olvidar e ignorar hombres y hechos nuestros con los cuales no hemos tenido aún una justa valoración estimativa. Nos referimos, en especial, al más notable polígrafo e historiador americano: don José Toribio Medina.

No deseamos desahogar en retóricas epítoles, sino puntualizar lo que la obra de don José Toribio Medina tiene de esencial, eficaz, delato e repensamiento para las actuales generaciones.

Desenterrar y desenterrar el pasado americano fue soeño y deber de toda su existencia. Para llevar a efecto esta labor hubo de ordenar, clasificar y sistematizar un enorme cúmulo de obras, archivos, papeles de Estado y correspondencia diplomática. Su imparcialidad y honradez son irrefutables. Jamás pretendió transmitir conceptos e interpretaciones que pudiesen influir interesadamente en ajenas opiniones.

Fue tal la importancia cultural y técnica de su esfuerzo, riguroso y escrupuloso que facilitó posteriores reconstrucciones históricas y reediciones críticas transformando y orientando la historia de este continente continente.

La actividad de don José Toribio Medina asombra. Se recibió de abogado en 1872, a los 20 años. Su tesis: "En la donación es un acto o contrato", ya señala su inclinación por la crítica literaria e historiográfica, así como sus primeros trabajos destacan al futuro polígrafo: una crítica sobre la novela de Jorge Basadre: "Merica" (1873); un estudio folclórico sobre El Pucheco; una investigación etimológica: "Los insectos enemigos de Chile" y una traducción del poema de Longfellow: "Evangelina".

En 1874 es nombrado Secretario de la Legación de Chile en Lima, y entre los años 76-78 visita Estados Unidos y varios países europeos. El Museo Beltsáin, la Biblioteca Nacional de París y el Archivo de Sevilla le permiten consultar valiosos documentos referentes a la historia y literatura americana. A su regreso publica su primer trabajo organizado: "La Historia de la Literatura Colonial" (1878) que la Universidad de Chile distingue con su premio y recomendación. La guerra de 1879 le lleva a ingresar al Fuego de Artillería. Es reconocido a su acción constante y ejemplar es designado Auditor de Guerra en Iquique.

Aprovecha su estado en estos lugares para dedicar su insaciable curiosidad a la paleontología, astronomía y ciencias naturales. Pronto comprende que la carrera judicial no es su vocación, su felicidad, y renuncia a ella (1884). Inicia desde entonces la publicación de innumerables estudios especializados que dan a su figura intelectual contornos continentales.

Conocedor el Gobierno de sus afanes le envía a Madrid como Secretario de la Legación. Aquí se dedica a copiar, confrontar, clasificar y verificar cuanto le llega, loable o papel encuentra que digna referencia a nuestro pasado. En idéntica búsqueda le vea París, Viena, Berlín y Roma. Por suerte encuentra amigos que le estiman: Menéndez y Peláez, el gran lingüista y universal, el secretario de la Nunciatura Apostólica, Della Chiesa, más tarde Benedicto XV, Rodríguez Marín, Fernández Duro, etc. Vuelto a Chile en 1886 contra matrimonio con doña Mercedes Hidalgo y Rosales, que le acompañó, con limitada excepción, durante toda su vida.

En los años que siguen hasta la revolución del 91 publicó una asombrosa cantidad de obras sobre las más diversas materias, la mayor parte de las cuales fueron compuestas en la imprenta que tenía instalada en su casa. Hostilizado por su lealtad a Balmaceda dirigió a Buenos Aires, en donde Mitre, Moreno y Zeballos le dispensaron cordial acogida. No por esto abandonó su trabajo. Efectó varios viajes a Europa logrando reunir 8.000 hojas bibliográficas y 10.000 impresos para su publicación luego en 90 volúmenes (1904-11). En, en realidad, algo que asombra.

En 1923, se le rinde público homenaje, al cumplir las bodas de oro de su vida intelectual. Como su labor donando al Estado sus libros, originales y manuscritos que hoy forman el mejor tesoro de la Sala Medina de la Biblioteca Nacional. En ella encuadernó las 438 volúmenes que publicó y unos 500 por editar.

Don José Toribio Medina falleció el 11 de diciembre de 1930.

Es indudable que de las muchas disciplinas intelectuales que le adornaron, la del erudito es una de sus principales facetas. No tiene rival en América. Su verdadera grandeza reside en que no se dejó cegar por el polvo de las bibliotecas o la levedad estéril del pasado, sino que supo escuchar y hacer con ponderación e imparcialidad las almas y hechos que tan apropiadamente evoca. Por ello su obra es un documento de permanente valor.

R. Vallebuona Crovetto.

el Sur, Concepción, 11. IX. 1982 p. 3

Don José Toribio Medina, polígrafo americano (I) [artículo] R. Vallebuona Crovetto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vallebuona Crovetto, R.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don José Toribio Medina, polígrafo americano (I) [artículo] R. Vallebuona Crovetto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile